



El estadounidense John Foster, secretario de Estado, y el ministro de Exteriores español, Fernando María Castiella, en la base de Torrejón de Ardoz (Madrid), en 1957. Foto: Cortes / Efe

## Del inquilinato a la amistad

### El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia

Charles Powell  
Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2011  
682 páginas. 24 euros

Por Santos Juliá

**ENSAYO.** TODA UNA VIDA ha pasado desde que los jóvenes marines de Estados Unidos de América —los americanos, como los llamábamos entonces— comenzaron a pasear en sus enormes *haigas* por las calles españolas. Francisco Franco, que regía los destinos de la patria por la gracia de Dios, les había alquilado unos terrenos para que construyeran sus bases y trajeran sus aviones y sus artefactos nucleares. La proverbial astucia del dictador para tratar con los americanos se compendió en una consigna memorable: firmar lo que os pongan por delante. El precio del alquiler, como ya se puede suponer, fue irrisorio y el inquilino plantó sus reales en los terrenos arrendados para quedarse en ellos sin necesidad de dar cuenta a nadie de sus andanzas.

El propietario, con tanto trato, se encariñó con el inquilino y hasta se fundieron en un célebre abrazo: dos generales victoriosos, uno contra el fascismo, otro apoyado en el fascismo, abrazados un día de diciembre de 1959. Charles Powell se conoce esa historia al dedillo y su experta mano nos conduce por todos sus vericuetos desde el momento en que un representante de la propiedad quiso subir el precio del alquiler y murió políticamente en el empeño, o sea, desde 1969 y la defenestración de Fernando María Castiella. Su propósito, el de Powell, consiste en averiguar si el inquilino americano, además de pagar el alquiler, se portó como un amigo y tuvo algo que ver, primero, en la evolución del régimen durante los años del tardofranquismo; segundo, si una vez muerto el viejo arrendador, el arrendatario apoyó, colaboró, empujó a quienes ocuparon su puesto en el camino a la democracia; y tercero y último, si una vez la democracia consolidada, se avino a transformar el contrato de inquilinato en un convenio entre iguales.

Para acometer con éxito tan ardua empresa, Powell se encarama sobre una montaña de documentos que incluye, además de toda la bibliografía disponible y de sus entrevistas a algunas de las más destacadas *dramatis personae*, los papeles depositados en las bibliotecas de los presidentes Nixon, Ford, Carter y Reagan y los documentos desclasificados por el Departamento de Estado, con una especial delectación por los colgados en la red, correspondientes a los cruciales años que

van de 1973 a 1976. Despachos de embajadores, análisis de los funcionarios del Departamento del Estado, visitas de los presidentes, conversaciones, memorias, diarios. El material es tan sabroso, las anécdotas son a veces tan pintorescas, el humor y el sarcasmo es en ocasiones tan agudo (especialmente, si Kissinger anda por medio), que el autor no escatima el detalle que pueda relajar la tensión o suscitar la sonrisa y hasta la carcajada en el camino lleno de vueltas y de revueltas por donde transitan sus personajes.

Los americanos, nos dice Powell, invirtieron en el futuro posfranquista la cantidad exacta que les permitiera no distanciarse del presente franquista, inquietos como siempre por las condiciones de acceso a las bases y la autonomía de sus decisiones. Cortina sustituido por Areilza, tan distintos en su talante, tan parecidos en su pretensión de elevar la relación de mero Acuerdo al rango de Tratado y obtener del inquilino una garantía de seguridad, además del reconocimiento de un vínculo especial con los vecinos europeos, la reducción del número de bases y de los artefactos en ellas depositados y, en fin, un aumento en el precio del alquiler. Desde el viaje del Rey, la historia adquiere otro ritmo: los americanos comienzan a frecuentar a los grupos de oposición, preocupados por la fascinación que sobre los españoles pudiera ejercer el ejemplo portugués. Ante todo, pues, nada de legalizar al Partido Comunista. Y luego, partiendo de la base de que la historia de España consistía en breves espasmos de anarquía seguidos de largos periodos de autocracia, cuidado con las prisas: a Nixon y a Kissinger, las gentes del Mediterráneo no les parecían especialmente dotadas para la democracia.

Quedaba mucho camino que recorrer, y no pocos obstáculos que vencer, para que años después, Felipe, que haría buenas migas con *Ron*—y con *Helmu*, por no hablar de la señora Thatcher— planteara al secretario de Estado George Shultz la posibilidad de negociar la retirada completa de las tropas americanas y el desmantelamiento de sus instalaciones. El proceso de transición había terminado, España había ingresado en la Comunidad Europea, y González había triunfado en el referéndum sobre la OTAN: ¿Qué falta hacía una especial relación bilateral con los americanos? Que se fueran, si eso era lo que querían. La sangre, como sabemos, no llegó al río: después de González y del Convenio de Cooperación para la Defensa de 1988, un epílogo nos lleva hasta Aznar y el retorno a la política de la foto, solo que ahora en lugar de un abrazo entre generales, el amigo americano prefirió posar fraternalmente su mano sobre el hombro del hermanito español. •



### La herida de Spinoza. Felicidad y política en la vida posmoderna

Vicente Serrano  
Anagrama. Barcelona, 2011  
Premio Anagrama de Ensayo  
217 páginas. 17 euros

**ENSAYO.** TODO BUEN LIBRO es un hogar, cada portada un cartel de bienvenida, el título cédula de habitabilidad: que la palabra “Spinoza” esté bordada en el felpudo de entrada al texto que nos ocupa constituye una fantástica noticia. En *La herida de Spinoza*, Serrano ha querido elaborar un tratado sobre la felicidad, la política y otras yerbas antiguas, modernas, posmodernas y por venir. En ocasiones complejo, en otras complicado, por momentos algo repetitivo, pero siempre exhaustivo e intenso, en sus páginas comenzamos por asistir al combate teórico entre la causalidad de Serrano y la neurobiología de su admirado Antonio Damasio, quien al parecer no ha conseguido cicatrizar la herida que suele producir la lectura de Spinoza, a saber, “que no hay felicidad humana sin el reconocimiento de la limitación”. Porque en la interpretación que Serrano hace de Spinoza, sin el reconocimiento de la limitación es la “impotencia de la omnipotencia” la que toma, como en efecto sucede aquí y ahora, el control general de las operaciones, convirtiendo el discurso en palabrerío y la vida en cárcel de seguridad. ¿No nos une el amor sino el espanto? Esta borgeana expresión podría subyacer a las conclusiones del autor, que vincula los elementos principales de la cadena de mandos de lo social —el odio, el resentimiento, el terror y la guerra— revelando la presencia de una vampírica “estructura sin nombre” que trasciende ideologías y religiones, y que nos inyecta tristeza a cambio de chuparnos la voluntad. Es posible sentirse más o menos cerca de las interpretaciones esbozadas en este libro, pero lo cierto es que incorporar al ¿debate? a Spinoza supone una valentía inesperada, una feliz iniciativa que confirma la plena vigencia de un pensamiento visceral, capaz por méritos propios de ayudarnos a revolucionar este presente tan cerrado que no para de sangrar. **Pablo Nacach**



### ¿Aún podemos entendernos? Conversaciones sobre el encaje de Cataluña en España

Felipe González y Miquel Roca  
Con la colaboración de Lluís Bassets  
Planeta. Madrid, 2011  
287 páginas. 18 euros

**ENSAYO.** HA PASADO escasamente un año de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut de Cataluña, cuyo impacto en la sociedad catalana fue demoledor. Una herida abierta que no solo disparó los sentimientos independentistas de una parte importante de la población, sino que cambió el paradigma: separó el llamado soberanismo de las adscripciones partidistas clásicas, para resituarlo de forma transversal en la sociedad. Aparentemente, sin embargo, en los últimos meses, el panorama político ha cambiado de forma tan radical que el nacio-

nalismo hegemónico, *Convergència i Unió*, ahora en el Gobierno de la Generalitat y en casi todas las grandes ciudades, olvida los agravios y ya no parece tener reparo para pactar con quienes estaban en el origen de esta supuesta afrenta: el Partido Popular que presentó el recurso de inconstitucionalidad. Agua pasada, dirán quienes creen que la política es tan solo un juego de pactos o intereses. Ya se sabe, repetirán los más cínicos, los catalanes son tipos muy interesados y pactarán hasta con el diablo. Quienes esto creen deberían leerse este libro en el que Lluís Bassets ha puesto frente a frente a dos de los padres de la patria que establecieron las reglas de juego durante la Transición y la primera fase del periodo democrático: Miquel Roca Junyent y Felipe González para que hablen sobre las tensiones entre la centralidad del Estado y la centrifugación autonómica; entre la España radial y la España en red; sobre lo que fue y lo que pudo ser y lo que ya no será. El resultado es el relato de un naufragio, por más que ambas personalidades, ahora alejadas de la política, intenten ver la luz y encontrar salidas airoasas. Lo que queda en evidencia es que el pacto de la transición que permitió poner en marcha el Estado autonómico está roto. Nadie está interesado en recomponerlo. La clase política vive horas bajas. No es cierto que cualquier tiempo pasado sea mejor. Pero algunos momentos sí que fueron más luminosos que el actual. **J. M. Martí Font**



### En venta: Mariana, 15 años

Iana Matei  
Roca Editorial. Barcelona, 2011  
224 páginas. 16 euros

**ENSAYO.** MARIANA TENÍA 15 años cuando la compraron. Era morena, menuda y tenía una larga melena negra. Pagaron por ella dos millones de leis rumanos. Apenas 100 euros en aquella época, en 1999. Sus dueños tenían un prostíbulo-restaurante junto a un aparcamiento muy frecuentado por camioneros en Campulung (Rumanía) donde la menor era obligada a hacer todo lo que los clientes le pedían. Cuando la policía la liberó, junto a dos menores más, llamaron a Iana Matei, una mujer que había abierto un albergue para niños de la calle, para ver si podía ocuparse de ellas. Fue la primera víctima de trata que atendió. Desde entonces, más de cuatrocientas mujeres han pasado por la casa de Matei, psicóloga y autora de *En venta: Mariana, 15 años*, una visión en primera persona de los estragos de la explotación sexual, de los prejuicios que aún mantienen los que supuestamente luchan contra ella (jueces, fiscales, policías...), y del fracaso estrepitoso que supone el escaso número de traficantes que han sido condenados durante los últimos años a pesar de las numerosas operaciones policiales llevadas a cabo contra las redes de tráfico de personas. Matei, que distingue de forma clara entre trata y prostitución voluntaria, se centra en las víctimas de su país, que se ha convertido en el principal proveedor de mujeres traficadas en Europa. Cuestiona la visión de los medios de comunicación, a quienes acusa de lacrimógenos, de hablar solo de las atrocidades que sufren las víctimas y de olvidarse de los traficantes; y pide que se revisen las leyes y las prácticas policiales y judiciales para que estos delitos dejen de quedar impunes. Entre las decenas de casos que rememora habla de Aurelia, una rumana de 22 años a cuyo hijo secuestraron para doblegar su voluntad y explotarla en un burdel en Dinamarca. El traficante fue condenado. Pero la pena, como en tantos otros casos, fue irrisoria: un año y medio de cárcel por convertirla en esclava sexual. **Mónica Ceberio**